



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO XXVIII (TO)

«¡Jesús, Maestro, ¡ten compasión de nosotros!»



Hoy podemos comprobar, ¡una vez más!, cómo nuestra actitud de fe puede remover el corazón de Jesucristo. El hecho es que unos leprosos, venciendo la reprobación social que sufrían los que tenían la lepra y con una buena dosis de audacia, se acercan a Jesús y —podríamos decir entre comillas— le obligan con su confiada petición: «¡Jesús, Maestro, ¡ten compasión de nosotros!» (Lc 17,13).

La respuesta es inmediata y fulminante: «Id y presentaos a los sacerdotes» (Lc 17,14). Él, que es el Señor, muestra su poder, ya que «mientras iban, quedaron limpios» (Lc 17,14).

Esto nos muestra que la medida de los milagros de Cristo es, justamente, la medida de nuestra fe y confianza en Dios. ¿Qué hemos de hacer nosotros —pobres criaturas— ante Dios, sino confiar en Él? Pero con una fe operativa, que nos mueve a obedecer las indicaciones de Dios. Basta un mínimo de sentido común para entender que «nada es demasiado difícil de creer tocando a Aquel para quien nada es demasiado difícil de hacer» (San J. H. Newman). Si no vemos más milagros es porque «obligamos» poco al Señor con nuestra falta de confianza y de obediencia a su voluntad. Como dijo san Juan Crisóstomo, «un poco de fe puede mucho».

Y, como coronación de la confianza en Dios, llega el desbordamiento de la alegría y del agradecimiento: en efecto, «uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias» (Lc 17,15-16).

Pero..., ¡qué lástima! De diez beneficiarios de aquel gran milagro, sólo regresó uno. ¡Qué ingratos somos cuando olvidamos con tanta facilidad que todo nos viene de Dios y que a él todo lo debemos! Hagamos el propósito de obligarle mostrándonos confiados en Dios y agradecidos a Él.

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench (Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, que tu gracia siempre nos preceda y acompañe, y nos ayude en la práctica constante de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Volvió Naamán a donde estaba el hombre de Dios y alabó al Señor

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 10. 14-17

El profeta Eliseo mandó un mensajero para que dijera a Naamán, el leproso: “Ve a bañarte siete veces en el Jordán; tu carne se restablecerá y quedarás limpio”.

Naamán bajó y se sumergió siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del hombre de Dios; así su carne se volvió como la de un muchacho joven y quedó limpio.

Luego volvió con toda su comitiva adonde estaba el hombre de Dios. Al llegar, se presentó delante de él y le dijo: “Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra, a no ser en Israel. Acepta, te lo ruego, un presente de tu servidor”. Pero Eliseo replicó: “Por la vida del Señor, a quien sirvo, no aceptaré nada”. Naamán le insistió para que aceptara, pero él se negó. Naamán dijo entonces: “De acuerdo; pero permite al menos que le den a tu servidor un poco de esta tierra, la carga de dos mulas, porque tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses, fuera del Señor”.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 97, 1-4

R/. El Señor manifestó su victoria.

Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas: su mano derecha y su santo brazo le obtuvieron la victoria. **R/.**

El Señor manifestó su victoria, reveló su justicia a los ojos de las naciones: se acordó de su amor y su fidelidad en favor del pueblo de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado el triunfo de nuestro Dios. Aclame al Señor toda la tierra, prorrumpen en cantos jubilosos. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Si somos constantes, reinaremos con Cristo

Lectura de la segunda carta del Apóstol san Pablo a Timoteo 2, 8-13

Querido hijo: Acuérdate de Jesucristo, que resucitó de entre los muertos y es descendiente de David. Esta es la Buena Noticia que yo predico, por la cual sufro y estoy encadenado como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso soporto estas pruebas por amor a los elegidos, a fin de que ellos también alcancen la salvación que está en Cristo Jesús y participen de la gloria eterna.

Esta doctrina es digna de fe: Si hemos muerto con Él, viviremos con Él. Si somos constantes, reinaremos con Él. Si renegamos de Él, Él también renegará de nosotros. Si somos infieles, Él es fiel, porque no puede renegar de sí mismo.

Palabra de Dios

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO 1Tes 5, 18

Aleluya. Den gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos ustedes, en Cristo Jesús.

Aleluya.

EVANGELIO

Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 17, 11-19

Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pasaba a través de Samaría y Galilea. Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia y empezaron a gritarle: “¡Jesús, Maestro, ¡ten compasión de nosotros!”

Al verlos, Jesús les dijo: “Vayan a presentarse a los sacerdotes”. Y en el camino quedaron purificados.

Uno de ellos, al comprobar que estaba sanado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano.

Jesús le dijo entonces: “¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?” Y agregó: “Levántate y vete, tu fe te ha salvado”.

Palabra del Señor

ORACIÓN UNIVERSAL

M: Oremos al Señor, que está siempre atento a las súplicas de sus hijos.

"SEÑOR, ESCÚCHANOS Y AUMÉNTANOS LA FE"

1. Oremos por la Iglesia, por todas sus comunidades, para que el dolor o el sufrimiento de algunos de sus miembros se vea consolado por la compañía del Señor y de los hermanos, roguemos al Señor.
2. Por quienes trabajan en los organismos civiles, por quienes los dirigen, para que puedan discernir con justicia cómo dirigir los recursos hacia quienes más los necesitan, roguemos al Señor.
3. Por quienes se sienten marginados o abandonados, por los que lloran o se sienten solos, para que experimenten el amor de Dios con el amor fraterno de los cristianos, roguemos al Señor.
4. Por nuestras familias y comunidades, para que cultivemos la unidad respetando nuestras legítimas diferencias, roguemos al Señor.

5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: Escucha Padre la oración de tus hijos, que te suplican con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

"CAMINANDO CON JESÚS"

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Sigamos nosotros a Cristo y supliquemos al Padre con Él. No imitemos la conducta de Judas, abandonando a Cristo después de haber participado de sus favores y haber cenado espléndidamente con Él» (Santo Tomás More)
- ❖ «Nuestro Dios es un Dios que se hace cercano. Un Dios que empezó a caminar con su pueblo y luego se hizo uno de su pueblo, en Jesucristo. Con esa cercanía que dio ánimo a esos diez leprosos para pedirle que los limpiara... Nadie quería perder esa cercanía» (Francisco)
- ❖ «Toda alegría y toda pena, todo acontecimiento y toda necesidad pueden ser materia de la acción de gracias que, participando en la de Cristo, debe llenar toda la vida: 'En todo dad gracias' (1Tes 5,18)» (Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2.648)

B. VIDA AGRADECIDA



Hay quienes caminan por la vida con aire triste y amargado. Su mirada se fija siempre en lo desalentador. No tienen ojos para ver que, a pesar de todo, lo bueno abunda más que lo malo. No saben apreciar tantos gestos nobles, hermosos y admirables que suceden todos los días en cualquier parte del mundo. Tal vez lo ven todo oscuro porque proyectan sobre las cosas su propia oscuridad.

Otros viven siempre en actitud crítica. Se pasan la vida observando lo negativo que hay a su alrededor. Nada escapa a su juicio. Se consideran personas lúcidas, perspicaces y objetivas. Sin embargo, nunca alaban, admiran o agradecen. Lo suyo es destacar el mal y condenar.

Otros hacen el recorrido de la vida indiferentes a todo. Solo tienen ojos para lo que sirve a sus propios intereses. No se dejan sorprender por nada gratuito, no se dejan querer ni bendecir por nadie. Encerrados en su mundo, bastante tienen con defender su pequeño bienestar cada vez más triste y egoísta. De su corazón no brota nunca el agradecimiento.

Muchos viven de manera monótona y aburrida. Su vida es pura repetición: el mismo horario, el mismo trabajo, las mismas personas, la misma conversación. Nunca descubren un paisaje nuevo en sus vidas. Nunca estrenan día nuevo. Nunca les sucede algo diferente que renueve su espíritu. No saben amar de manera nueva a las personas. Su corazón no conoce la alabanza.

Para vivir de manera agradecida es necesario reconocer la vida como buena; mirar el mundo con amor y simpatía; limpiar la mirada cargada de negativismo, pesimismo o indiferencia para apreciar lo que hay de bueno, hermoso y admirable en las personas y en las cosas. Cuando san Pablo dice que «hemos sido creados para alabar la gloria de Dios», está diciendo cuál es el sentido y la razón más profunda de nuestra existencia. En el episodio narrado por Lucas, Jesús se extraña de que solo uno de los leprosos vuelva «dando gracias» y «alabando a Dios». Es el único que ha sabido sorprenderse por la curación y reconocerse agraciado.

José Antonio Pagola

C. ESPERAS DE DIOS CURACIÓN O SALVACIÓN. *Las seguridades salvan solo al falso yo.*

Jesús va de camino hacia Jerusalén. En esa subida se va haciendo presente la salvación, no solo al final del camino como nos han hecho creer. Jesús sale al encuentro de los oprimidos y esclavizados de cualquier clase. Se preocupa de todo el que encuentra en su camino y tiene dificultades para ser él mismo. Sin la compasión de Jesús, el relato sería imposible.

No debíamos decir 'diez leprosos', sino diez leprosos curados, uno salvado. En el texto vemos que la fe abarca no solo la confianza sino la respuesta, fidelidad. Es la respuesta que completa la fe que salva. La confianza cura, la fidelidad salva. Mientras el hombre no responde con su propio reconocimiento y entrega, no se produce la verdadera liberación.

Es el único pasaje del evangelio que distingue curación y salvación. Por eso es tan importante para descubrir el sentido de los milagros. El objetivo último de un milagro no era curar, sino la salvación que Jesús estaba haciendo presente. Por esta razón no debemos dar importancia ninguna a la historicidad de esos relatos. Son todos símbolos de salvación.

La lepra era el máximo exponente de la marginación. La lepra es muy peligrosa. Al no tener clara la diferencia entre lepra y otras infecciones de la piel, se declaraba lepra cualquier síntoma sospechoso. De ahí que muchas de esas enfermedades se curaran espontáneamente. Tal vez por eso Jesús podía declarar a uno libre de lepra.

En este relato podemos apreciar la diferencia entre el judaísmo y la primera comunidad cristiana. En efecto, el fundamento de la religión judía era el cumplimiento estricto de la Ley. Si un judío cumplía la Ley, Dios estaría obligado a cumplir su promesa de salvación. Para los cristianos, lo esencial era el don gratuito de Dios y el agradecimiento de la persona.

En este relato encontramos una de las ideas centrales de todo el evangelio. La necesidad de una religiosidad que sea vida y no solamente programación y acomodación a unas normas externas. Se llega a insinuar que las instituciones religiosas pueden ser un impedimento para el desarrollo integral de la persona. El samaritano no estaba obligado a cumplir la Ley.

Solo uno volvió para dar gracias. Solo uno se dejó llevar por el impulso vital. Los nueve restantes se sintieron obligados a cumplir la ley. Para los nueve volver a formar parte del organigrama religioso y social, era la única salvación que esperaban. Los nueve vuelven a someterse a la institución. Vuelven a encontrarse con el dios del templo y de la Ley.

Los nueve fueron curados, pero no encontraron la verdadera salvación; porque tenían suficiente con la liberación de la lepra y la recuperación del estatus social. Todos nos sentimos inclinados a buscar la salvación en las seguridades externas y a conformarnos con ello. Hemos metido a Dios en esa dinámica y solo esperamos de Él que nos de seguridades.

La gratuidad absoluta de Dios no solo exige nuestra gratitud, sino que nos obliga a imitarle en una total disponibilidad y entrega sincera los demás. Esa gratuidad no puede estar condicionada por nada. Se debe aplicar a todos y en todas las circunstancias. “la flor no tiene porqué – florece porque florece – no se cuida de sí misma – ni pregunta si la ven”.

No sé si somos conscientes de que “eucaristía” significa acción de gracias. En ella repetimos más de quince veces “Señor ten piedad”, como los diez leprosos. Salvación es reconocer y agradecer a Dios lo que Él es. El evangelio de hoy tenía que motivarnos para celebrar conscientemente esta eucaristía. Que sea una manifestación de agradecimiento y fidelidad.

Fray Marcos

D. CURACIÓN

El episodio es conocido. Jesús cura a diez leprosos enviándolos a los sacerdotes para que les autoricen a volver sanos a sus familias. El relato podía haber terminado aquí. Al evangelista, sin embargo, le interesa destacar la reacción de uno de ellos.

Una vez curados, los leprosos desaparecen de escena. Nada sabemos de ellos. Parece como si nada se hubiera producido en sus vidas. Sin embargo, uno de ellos «ve que está curado» y comprende que algo grande se le ha regalado: Dios está en el origen de aquella curación. Entusiasmado, vuelve «alabando a Dios a grandes gritos» y «dando gracias a Jesús».

Por lo general, los comentaristas interpretan su reacción en clave de agradecimiento: los nueve son unos desagradecidos; solo el que ha vuelto sabe agradecer. Ciertamente es lo que parece sugerir el relato. Sin embargo, Jesús no habla de agradecimiento. Dice que el samaritano ha vuelto «para dar gloria a Dios». Y dar gloria a Dios es mucho más que decir gracias.

Dentro de la pequeña historia de cada persona, probada por enfermedades, dolencias y aflicciones, la curación es una experiencia privilegiada para dar gloria a Dios como Salvador de nuestro ser. Así dice una célebre fórmula de san Ireneo de Lion: «Lo que a Dios le da gloria es un hombre lleno de vida». Ese cuerpo curado del leproso es un cuerpo que canta la gloria de Dios.

Creemos saberlo todo sobre el funcionamiento de nuestro organismo, pero la curación de una grave enfermedad no deja de sorprendernos. Siempre es un «misterio» experimentar en nosotros cómo se recupera la vida, cómo se reafirman nuestras fuerzas y cómo crece nuestra confianza y nuestra libertad.

Pocas experiencias podremos vivir tan radicales y básicas como la sanación, para experimentar la victoria frente al mal y el triunfo de la vida sobre la amenaza de la muerte. Por eso, al curarnos, se nos ofrece la posibilidad de acoger de forma renovada a Dios que viene a nosotros como fundamento de nuestro ser y fuente de vida nueva.



La medicina moderna permite hoy a muchas personas vivir el proceso de curación con más frecuencia que en tiempos pasados. Hemos de agradecer a quienes nos curan, pero la sanación puede ser, además, ocasión y estímulo para iniciar una nueva relación con Dios. Podemos pasar de la indiferencia a la fe, del rechazo a la acogida, de la duda a la confianza, del temor al amor.

Esta acogida sana de Dios nos puede curar de miedos, vacíos y heridas que nos hacen daño. Nos puede enraizar en la vida de manera más saludable y liberada. Nos puede sanar integralmente.

José Antonio Pagola

E. RECUPERAR LA GRATITUD

Se ha dicho que la gratitud está desapareciendo del «paisaje afectivo» de la vida moderna. El conocido ensayista José Antonio Marina recordaba recientemente que el paso de Nietzsche, Freud y Marx nos ha dejado sumidos en una «cultura de la sospecha» que hace difícil el agradecimiento.

Se desconfía del gesto realizado por pura generosidad. Según el profesor, «se ha hecho dogma de fe que nadie da nada gratis y que toda intención aparentemente buena oculta una impostura». Es fácil entonces considerar la gratitud como «un sentimiento de bobos, de equivocados o de esclavos».



No sé si esta actitud está tan generalizada. Pero sí es cierto que, en nuestra «civilización mercantilista», cada vez hay menos lugar para lo gratuito. Todo se intercambia, se presta, se debe o se exige. En este clima social la gratitud desaparece. Cada cual tiene lo que se merece, lo que se ha ganado con su propio esfuerzo. A nadie se le regala nada.

Algo semejante puede suceder en la relación con Dios si la religión se convierte en una especie de contrato con él: «Yo te ofrezco oraciones y sacrificios y Tú me aseguras tu protección. Yo cumplo lo estipulado y Tú me recompensas». Desaparecen así de la experiencia religiosa la alabanza y la acción de gracias a Dios, fuente y origen de todo bien.

Para muchos creyentes, recuperar la gratitud puede ser el primer paso para sanar su relación con Dios. Esta alabanza agradecida no consiste primariamente en tributarle elogios ni en enumerar los dones recibidos. Lo primero es captar la grandeza de Dios y su bondad insondable. Intuir que solo se puede vivir ante Él dando gracias. Esta gratitud radical a Dios genera en la persona una forma nueva de mirarse a sí misma, de relacionarse con las cosas y de convivir con los demás.

El creyente agradecido sabe que su existencia entera es don de Dios. Las cosas que le rodean adquieren una profundidad antes ignorada; no están ahí solo como objetos que sirven para satisfacer necesidades; son signos de la gracia y la bondad del Creador. Las personas que encuentra en su camino son también regalo y gracia; a través de ellas se le ofrece la presencia invisible de Dios.

De los diez leprosos curados por Jesús, solo uno vuelve «glorificando a Dios», y solo él escucha las palabras de Jesús: «Tu fe te ha salvado». El reconocimiento gozoso y la alabanza a Dios siempre son fuente de salvación.

José Antonio Pagola

F. CREER SIN AGRADECER

El relato comienza narrando la curación de un grupo de diez leprosos en las cercanías de Samaría. Pero, esta vez, no se detiene Lucas en los detalles de la curación, sino en la reacción de uno de los leprosos al verse curado. El evangelista describe cuidadosamente todos sus pasos, pues quiere sacudir la fe rutinaria de no pocos cristianos.

Jesús ha pedido a los leprosos que se presenten a los sacerdotes para obtener la autorización que los permita integrarse en la sociedad. Pero uno de ellos, de origen samaritano, al ver que está curado, en vez de ir a los

sacerdotes, se vuelve para buscar a Jesús. Siente que para él comienza una vida nueva. En adelante, todo será diferente: podrá vivir de manera más digna y dichosa. Sabe a quién se lo debe. Necesita encontrarse con Jesús.

Vuelve “*alabando a Dios a grandes gritos*”. Sabe que la fuerza salvadora de Jesús solo puede tener su origen en Dios. Ahora siente algo nuevo por ese Padre Bueno del que habla Jesús. No lo olvidará jamás. En adelante vivirá dando gracias a Dios. Lo alabará gritando con todas sus fuerzas. Todos han de saber que se siente amado por él.

Al encontrarse con Jesús, “*se echa a sus pies dándole gracias*”. Sus compañeros han seguido su camino para encontrarse con los sacerdotes, pero él sabe que Jesús es su único Salvador. Por eso está aquí junto a él dándole gracias. En Jesús ha encontrado el mejor regalo de Dios.

Al concluir el relato, Jesús toma la palabra y hace tres preguntas expresando su sorpresa y tristeza ante lo ocurrido. No están dirigidas al samaritano que tiene a sus pies. Recogen el mensaje que Lucas quiere que se escuche en las comunidades cristianas.

“*¿No han quedado limpios los diez?*”. ¿No se han curado todos? ¿Por qué no reconocen lo que han recibido de Jesús? “*Los otros nueve, ¿dónde están?*”. ¿Por qué no están allí? ¿Por qué hay tantos cristianos que viven sin dar gracias a Dios casi nunca? ¿Por qué no sienten un agradecimiento especial hacia Jesús? ¿No lo conocen? ¿No significa nada nuevo para ellos?

“*¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?*”. ¿Por qué hay personas alejadas de la práctica religiosa que sienten verdadera admiración y agradecimiento hacia Jesús, mientras algunos cristianos no sienten nada especial por él? Benedicto XVI advertía hace unos años que un agnóstico en búsqueda puede estar más cerca de Dios que un cristiano rutinario que lo es solo por tradición o herencia. Una fe que no genera en los creyentes alegría y agradecimiento es una fe enferma.

José Antonio Pagola



A. INTENCIONES DE ORACIÓN POR LA IGLESIA EN CHILE 2025

La Conferencia Episcopal de Chile propone para cada mes del año 2025 una intención de oración por la Iglesia en Chile, su caminar, sus procesos y la vida pastoral del Pueblo de Dios que peregrina en Chile.

Invitamos a todas las personas y comunidades a que durante este año tengan presentes en sus oraciones las intenciones que la Iglesia Católica en Chile ha priorizado.

[También se ponen a disposición las intenciones de oración del papa Francisco para este año 2025.](#)

OCTUBRE

Por las familias en crisis.

Oremos por las familias que viven diferentes tipos de dificultades para que, contemplando la Sagrada Familia, cultiven el diálogo y el perdón como camino para superar las crisis.



Fuente: Secretariado Pastoral CECh
CECh, 02-01-2025



CONGREGACIÓN
HSMI

¿Quieres ir a la peregrinación de Santa Teresa de los Andes?

**Sábado 25 de oct.
Todo el día**

**Para mayor información o
inscripción comunícate al
whatsapp +56 9 5228 9092**



OCTUBRE mes del ROSARIO

OCTUBRE mes del ROSARIO



@luzdivinatv

01.

Origen del Mes del Rosario

La Iglesia dedica octubre al Santo Rosario desde el siglo XVI, después de la victoria de Lepanto (1571), atribuida a la intercesión de la Virgen María a través de esta oración.

@luzdivinatv

02.

Fiesta de la Virgen del Rosario

Se celebra el 7 de octubre y recuerda la protección de María cuando se reza el Rosario con fe.

@luzdivinatv



03.

San Pío V y el Rosario

El Papa San Pío V fue quien instituyó la fiesta de "Nuestra Señora de la Victoria", hoy llamada Virgen del Rosario, como agradecimiento a la Madre de Dios.



@luzdivinatv

04.

Una oración contemplativa

El Rosario no es solo repetir Ave Marías: es contemplar los misterios de la vida de Cristo con los ojos y el corazón de María.

@luzdivinatv



05.

Promesas del Rosario

Según la tradición, la Virgen María entregó 15 promesas a quienes recen devotamente el Rosario, entre ellas la paz en la familia y auxilio en las dificultades.

@luzdivinatv

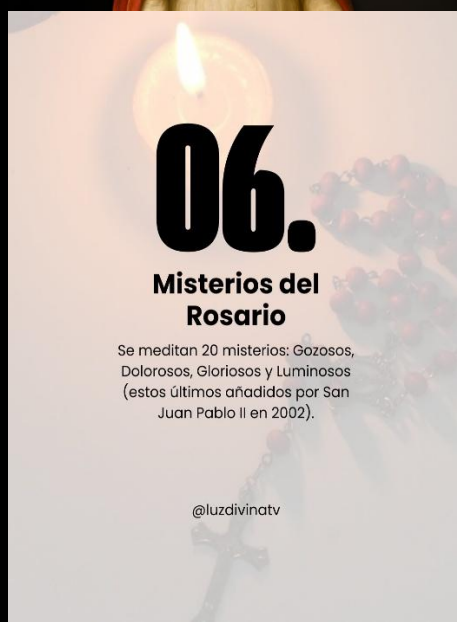


06.

Misterios del Rosario

Se meditan 20 misterios: Gozosos, Dolorosos, Gloriosos y Luminosos (estos últimos añadidos por San Juan Pablo II en 2002).

@luzdivinatv



07.

Octubre, un llamado

En este mes la Iglesia nos invita a rezar el Rosario en familia, en comunidad y personalmente, para fortalecer la fe y crecer en la unión con Cristo.

@luzdivinatv



OCTUBRE mes del ROSARIO



@luzdivinatv

Colecta Nacional Caritas Chile 2025:

"Juntos Construimos Esperanza"

Caritas Chile te invita a ser parte de su colecta anual entre el 10 y el 19 de octubre, buscando continuar un legado de solidaridad que se traduce en apoyo humanitario, proyectos de desarrollo comunitario y ayuda directa a miles de personas vulnerables en el país.

Caritas Chile, la institución de la Iglesia Católica dedicada a promover la solidaridad y el desarrollo humano, lanza su Colecta Nacional 2025 bajo el lema **"Juntos construimos esperanza"**. La campaña se desarrollará entre el 10 y el 19 de octubre, con el objetivo de recaudar fondos esenciales para sostener su trabajo continuo con las comunidades más vulnerables a lo largo del país.

La campaña busca movilizar a la ciudadanía, recordando que Caritas ha sido históricamente "las manos que sirven un plato de comida, la voz que da aliento y la fuerza en cada gran proyecto que ayuda a levantarnos en comunidad". Con una trayectoria consolidada, la organización aspira a seguir siendo parte activa de la historia viva de la solidaridad en Chile.



Un Legado de Servicio que no se Detiene

¡Comenzamos la semana más importante!



Cáritas Chile te invita a sumarte a la Colecta Nacional Digital que se extiende desde hoy, 10 de octubre, hasta el 19 de octubre.

Hemos sido el puente que une la solidaridad con la necesidad, demostrando que "Juntos Construimos Esperanza". Con cada donación, entregas dignidad y una oportunidad real de desarrollo integral a quienes más lo necesitan.

Tu aporte es vital. Únete a esta misión solidaria:
colectacaritas.donando.cl/alcancia/ClaudiaParroquiaSanPatricio21194



Para sumarse a la Colecta Nacional de Caritas Chile y apoyar sus programas, se puede aportar entre el 10 y el 19 de octubre en:

<https://colectacaritas.donando.cl/>

ORACIÓN A LA VIRGEN DEL ROSARIO POR NUESTROS HERMANOS ENFERMOS

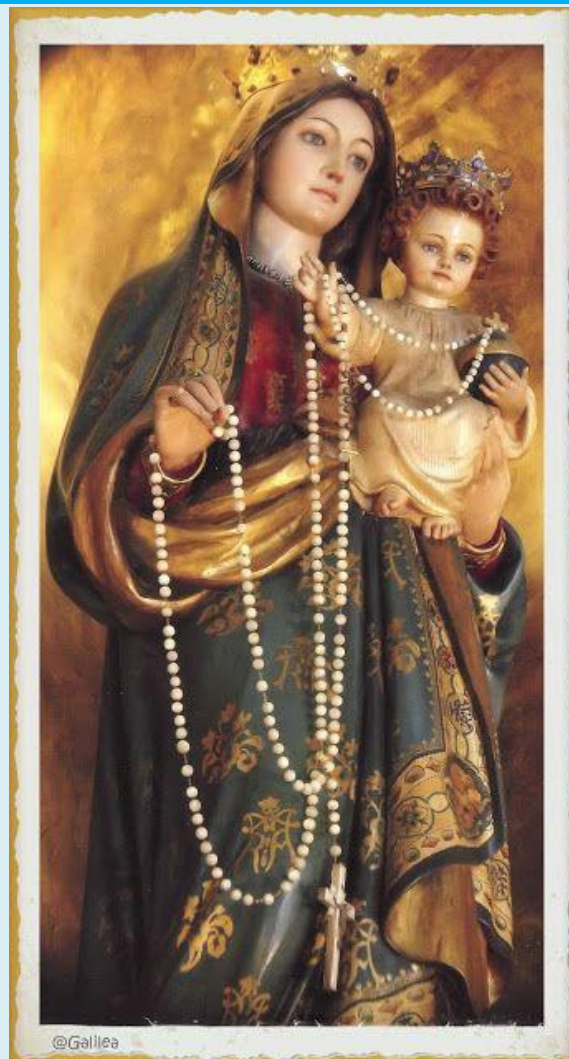
Amada madre inmaculada, protectora de todos los hombres, tú que vigilas desde el cielo la vida de cada uno de nosotros y te preocupas por nuestro bienestar; tú que viniste al mundo llena de gracia y sin la más ligera sombra de pecado para ser Madre de Jesús y Madre Nuestra, te pido escuches hoy todas mis peticiones.

Madre del rosario, acércate aún más a nosotros, te pedimos por los que no tienen fe o rechazan tu luz, por los que no tienen pan, por los enfermos y los sanos, por los que viven angustiados o sufren sin esperanza, por los hogares que se elevan y por los que amenazan ruinas.

*Oh, santísima Virgen del Rosario, **tú que no abandonas a quienes en ti confiamos**, que eres la más clemente de todas, la que más ama y la que más escucha, no me desampares en este momento especial y ayúdame con esto que hoy te pido desde lo más profundo de mi corazón: **(debes hacer tu petición de salud)**.*

Yo, por el infinito amor que te guardo en cuerpo y alma, te pido que medies por mi salud y la de todos mis seres queridos, no permitas que suframos ningún mal, alivia todos nuestros dolores y ayúdanos a alcanzar el bienestar que tanto necesitamos.

*No permitas que la enfermedad, el desconcierto, la apatía, y la falta de espiritualidad invada algún punto de mi ser. No me abandones en esta situación especial, pues sin ti no tendría la fuerza para salir adelante. Gracias por escuchar nuestras súplicas, oh dulce señora. Gloria a ti bendito ser celestial que nos protege con su manto de amor. **Amén***



Padre Santo, gracias por todas las cosas buenas que nos has concedido a lo largo de nuestra vida. Nos acercamos a ti, por la intercesión de nuestra Madre Santísima del Rosario, para pedir que les concedas salud a aquellos que sufren alguna enfermedad. Te pedimos Señor, que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Confiados a tu misericordia divina, encomendamos a tu amoroso cuidado a:

– P. Salvador	– P. Samuel	– Irene Hertz	– Diácono César Gómez	– Isabel Larraín
– María Alicia	– Catalina	– Jorge	– Maruja y Luis	– Matilde Salas
– Fernando Santelices	– María Nelly	– Nancy Sagardia	– Harald Eylerts	– Berta Cuello
– Ma Alicia y Eugenio	– Loreto y Vicente	– Willy	– Juan Guillermo	– Soledad Izquierdo
– Beatriz Mario de Lonza	– Luis Salinas	– Alberto Salinas	– Enma Aguirre	– Daniel Trujillo
– Marco Yataco	– Julio Muñoz Herrera	– Juan Bastías	– Alejandro Campbell	– Lidia Bohlé
– Matías Cortés	– Eva	– Margarita	– Nora	– Patricia Valdivia
– Tomás Olivares	– Cristina Sepúlveda	– Sabina	– Anita María	– Alejandrina
– Gabriela Tapia	– Gloria	– Anita María	– Octavio	– Mariela
– Silvia	– María Eugenia	– María Antonieta	– Miguel	– Ma Luisa y Mafalda

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 13

Rom 1,1-7; Sal 97;
Lc 11,29-32

MARTES 14

Rom 1,16-25; Sal 18;
Lc 11,37-41

MIÉRCOLES 15

Santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia
Rom 2,1-11; Sal 61;
Lc 11,42-46

JUEVES 16

Santa Margarita Ma de Alacoque, virgen
Rom 3,21-30a; Sal 129; Lc 11,47-54

VIERNES 17

San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir
Rom 4,1-8; Sal 31;
Lc 12,1-7

SÁBADO 18

San Lucas Evangelista
2Tim 4,9-17a; Sal 144;
Lc 10,1-9

DOMINGO 19

DOMINGO XXIX (TO)
Éx 17,8-13; Sal 120;
2Tim 3,14-4,2;
Lc 18,1-8